

# CICLOS

Año XXX - Vol. XXIX - Nº 58  
1er. semestre 2022

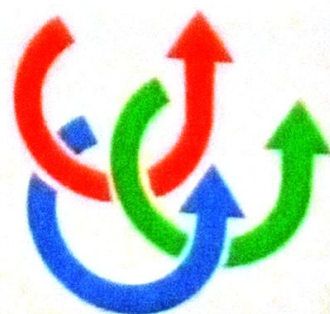
**SEPARATA**

## **Homenaje a los 30 años de la Revista Ciclos y a su fundador, Mario Rapoport**

**Índice General del Nº 1 al Nº 58**



IDEHESI  
CONICET



exportaciones las realizan doscientas empresas bajo la forma de grandes grupos económicos.

*Marcelo Rougier, Doctor en Historia por la Universidad de San Andrés,  
Profesor Titular UBA, Investigador Principal del Conicet.*

Muchas gracias a los organizadores de este evento. Voy a ser muy breve porque me emociono rápidamente.

En primer lugar, decir que yo no me formé directamente con Mario, no fui becario de él, él no fue mi director, aunque participé de varios proyectos que se desarrollaban en el instituto con él como director. Si cursé y me formé en la especialización y la Maestría en historia económica en la FCE y participé de la cátedra, que es todo un espacio de formación académica fabulosa, fui investigador del Instituto y participé también de la revista Ciclos, como su secretario de redacción. Fui docente de la Maestría ni bien me recibí y sigo actualmente dando un curso allí. Es decir, mi trayectoria está muy vinculada a Mario y muy vinculada a estos espacios de formación, así que reconozco estos espacios y lo que Mario ha realizado. Efectivamente estos espacios dan cuenta de las múltiples acciones e iniciativas de Mario en pos de formalizar e institucionalizar un campo de estudio de la historia económica, pero también de la historia de las relaciones internacionales.

Yo me voy a referir a la historia económica, y es posible que nosotros podamos afirmar la notable pervivencia de la historia económica de la Argentina, que contrasta con otras historiografías en la región y a nivel mundial, y posiblemente tenga mucho que ver con ello las acciones y voluntad de Mario de institucionalizar y formalizar determinados aspectos e iniciativas. Me atrevería a decir que la historia económica en la Argentina no sucumbió frente al vendaval de la historia cultural, esa historia que muchas veces se presentó como menos comprometida en la explicación de fenómenos abarcadores. Es más, me atrevería a decir que si en la propia FCE sigue estando la materia de historia económica es gracias a Mario y todas sus iniciativas para formalizar el campo de la historia económica. En este sentido, tenemos allí la creación del Instituto, creado tempranamente en 1987. Esto generó muchas resistencias, luchas, trabas burocráticas y contó con escaso apoyo institucional.

Mario también creó la especialización desde 1992, luego transformada en Maestría, cuando no había una Maestría en historia económica en todo el país, casi en paralelo creó la revista Ciclos, dedicada especialmente a temas de historia económica, y en este

aspecto reemplazó a la Revista de Desarrollo Económico, con todo el prestigio que dicha revista traía tras de sí. Cielos canalizó gran parte de la producción académica de la historia económica y al mismo tiempo se transformó en un modelo para otras revistas y publicaciones. Estos son solo algunos de los hitos que me atrevo a mencionar ahora, y que tienen mucho que ver con las luchas contra la burocracia, esfuerzos por conseguir financiamiento, recursos, etc. son jalones en ese proceso de institucionalización que es importante marcar, y que se asientan sobre la propia obra de Mario. No es posible desarrollar estos espacios formales, institucionales, respecto a un campo o dos o tres, la obra de Mario trasciende la historia económica, no hay una obra similar atrás de igual importancia.

En primer lugar, reconozco que Mario es un emprendedor incansable, un generador de ideas, y esto está muy vinculado con su compromiso social, político, más allá precisamente de su obra. Esto es justamente lo que lo diferencia de muchos investigadores que se refugian en sus dichos, en sus estudios y *papers*, en sus zonas de confort. Él asumió otros desafíos que le habrán llevado canas, enojos en este proceso, pero fue muy constante, siguió adelante y sigue adelante en esta lucha.

En segundo lugar, dos palabras sobre su obra que es vasta y además muy grande en términos de tamaño. No hay más que pensar en su obra monumental *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, que contó con la colaboración de Eduardo Madrid, Andres Musaccio y Eduardo Vicente. Es interesante ver cómo Mario, formado como economista, con un doctorado en historia nada menos que con Pierre Vilar, incorporó a un economista, un historiador y un sociólogo para que colaboren con él en ese libro. Lo más interesante es que cuando escribe esta obra a fines de la década del noventa no había mucho escrito de historia económica con esa lógica de síntesis, la literatura no era muy abundante y estaba vinculada principalmente, en ese contexto de crisis, a pensar que nos había pasado, dónde estaban los desvíos y en ese libro se discuten las bondades de aquel modelo primario agro-exportador tan exaltado. Es cierto que entonces también aparecen algunos libros de Cortés Conde, Gerchunoff y Llach, con una pretensión de síntesis, pero con una perspectiva muy típica de los economistas, tratando de explicar el presente de un modo inmediato a partir de la reconstrucción histórica y sin poner en dudas el modelo agroexportador. El libro de Rapoport daba respuesta a esto, pero

también iba bastante más allá, escapaba a ese lente reduccionista en el que caían esos estudios de síntesis, porque precisamente tenía la premisa de construir una historia total.

Rescato su formación con Vilar y rescato esa perspectiva histórica, que lo llevaba precisamente a integrar los procesos económicos, sociales, políticos con el escenario internacional en un entramado complejo que supera la historia fragmentada, en migajas, donde no estaba la búsqueda de la interpretación profunda. Es una obra que tiene una notable profundidad histórica, que a simple vista puede ser pensada como un manual o una síntesis pero que tiene una gran cantidad de información que recoge la producción historiográfica, cosa que no habían hecho las otras obras que mencioné anteriormente, intenta correr el velo sobre los mitos existentes en la historia económica argentina. Es una obra que discute, interpreta y explica a través de un esfuerzo gigantesco que, tomando un un amplio abanico de factores, logra plantear un juicio muy acertado sobre en qué medida las transformaciones históricas responden a las distintas interrelaciones de las causas externas con los propios procesos económicos, sociales y políticos internos.

Es una gran obra que se sostiene en su valor histórico en sí mismo y es a la vez mucho más que eso, es una guía, un faro para un\*evas investigaciones, entonces qué más podemos pedirle a una obra de estas características.

Mario es a nivel personal un modelo, como lo fueron Jorge Schavzer y Aldo Ferrer. Creo que no solo yo, sino todos le debemos mucho a Mario y agradezco la invitación para este merecido homenaje.